

## CHONMAGE

Los orígenes del samurái se remontan alrededor del siglo X durante el periodo Heian (794-1185) ofreciendo protección como escoltas y mercenarios contratados por ricos lugartenientes, convirtiéndose con el paso del tiempo en una afamada casta militar de élite que llegó a su momento cumbre en el periodo Sengoku (1467-1600) donde las guerras civiles mantuvieron a todo el país en un continuo estado de alarma e inestabilidad.

Su éxito social no solamente estuvo basado en la destreza demostrada en el campo de batalla, sino que fueron modelo de una conducta ejemplar para el resto del pueblo nipón, mostrando aptitudes y cualidades tanto éticas como morales que les hacía ser un referente a nivel mundial.

Caballerosidad, respeto, honor, lealtad, fueron algunas de sus muchos códigos por los que se regían, siguiendo así el camino marcado para el guerrero (bushido); es decir, una forma de vivir.

Se decía de un samurái que si su señor o Daimyo le pedía algo, ese algo ya estaba realizado, dando por sentado que utilizaría todos los medios a su alcance para conseguir su objetivo, incluyendo dar la vida si fuera preciso.

Una particularidad que adoptaron fue el corte de cabello que los distinguía de aquellos que no eran samuráis. A este peinado se le denominó chonmage y su finalidad inicial era que encajara correctamente en la cabeza el casco de su armadura (kabuto).



Este característico peinado consistía en raparse la parte frontal y superior del cráneo, dejando el resto de su cabellera que creciera de forma natural y cortando solamente las puntas cuando requería un saneamiento. Su cuidado era parte de la ceremonia personal, peinándolo diariamente, suavizándolo con aceite y formando posteriormente una coleta que doblaban con una especie de nudo en su parte superior trasera. Desde bien nacidos, los niños de familia samurái no se cortaban el cabello y al llegar a la edad adulta (gempuku) era cuando podían peinarse con el estilo chonmage o alguna de sus variantes (coleta alta, moño, etc.).

El cabello es una de las partes del cuerpo más cuidadas en la cultura nipona. Se le da una especial importancia ya que un buen peinado representa pulcritud y limpieza de la persona. Llevar un peinado desastrado es intuir que esa persona pueda ser indecorosa o descuidada con su higiene y por tanto no digna de ser admirada.

Hasta tal punto llegaba la preocupación por llevar el cabello correctamente peinado que aquellos que caían en el campo de batalla y eran decapitados, su preocupación máxima consistía en que una vez recogida la cabeza, fuera peinada por una mujer para estar correctamente visible tanto hacia sus simpatizantes como hacia sus enemigos.

Estos hombres tan valientes y honrosos eran vistos como semidioses por parte de las castas más humildes. Con el paso de los años, y finalizando su misión como serviles guerreros a la entrada de la Era Meiji en el siglo XIX, el samurái desaparece pero su imagen y recuerdo perduran, y es entonces cuando su característico peinado fue rescatado por japoneses de todos los niveles sociales que con la imitación, desean mostrarse en su día a día con una histórica imagen de honor.

Comienza una serie de modas en los peinados del sol naciente que no pierden la alma mater original y conllevan un halo de virilidad mezclada con el arraigo del guerrero japonés tan afamado en el mundo entero.

Hoy día, los luchadores de sumo son los que mantienen dicho peinado, si bien resaltar que no se rapan la parte frontal superior del cráneo. Cabe señalar que estos luchadores son casualmente considerados semidioses por su pueblo, análogamente al sentimiento que se tenía hacia los samuráis en su época.

Por tanto, el chonmage y sus derivados, no solamente simboliza la virilidad o un peinado acoplado a la finalidad de sujetar el casco; la coleta samurái es también una tarjeta de presentación del honor, respeto, generosidad, buen hacer, lealtad y cien mil valores más que deberían ser los pilares fundamentales de una idílica sociedad.

Hoy día, en el resto del mundo también se han creado modas al respecto, aunque muy probablemente el significado para quien porte este peinado sea más una cuestión de estética que de valores.

Autor: Daniel Tchev